



Ángel de Estrada (h)

La góndola de María Antonieta

El museo Marino
del Louvre, abre camino
al Ensueño que parte peregrino.

La rigidez inerte
de la materia fuerte 5
exhala en el mutismo doble muerte.

No cruzan las gaviotas
ni dan agudas notas
sobre el bauprés de las silentes flotas,

A los rudos alciones 10
substituyen gorriones
en las urnas con sol de los balcones.

Reemplaza los olajes
y los vastos mirajes
la opresión de los muros sin paisajes. 15

¡Oh! El dolor sin lamento,

¡Oh! ¡El épico tormento,
de la inacción mientras resopla el viento!

Evocan los navíos
brillantes y sombríos, 20
firmamentos, oceanos, puertos, ríos.

Cruzan naves cargadas,
de riquezas soñadas,
realidades de cuentos de las hadas.

Surgen naves de guerra 25
que dieron a la tierra
el ígneo espanto que la nube encierra;

Y con gloria y pesares
Lepantos, Trafalgares,
al torbellino de los hondos mares. 30

————— 380 —————

Orzan rudas fragatas
de velas escarlatas
cual sangrienta visión de sus piratas.

Van rítmicas cual odas
a principescas bodas, 35
piraguas coronadas de pagodas;

Ante áureos hipocampos
que entro los remos blancos
fueron en Grecia de galera bancos.

Viran las carabelas 40
que empujaron las velas
a completar el mundo con sus telas.

Llegan caïques, coro
que perturbó el tesoro
de Stambul vista sobre el Cuerno de Oro. 45

Pasa el navío chino
de las Flores, que fino
lleva el Amor en seno alabastrino.

Las cufas de Basora
de palmera sonora, 50
son aves que al girar buscan la aurora:

auroras orientales
en ríos de cristales
cadentes de las cunas siderales.

La verdad, la leyenda, 55
sobre las flotas, tienda
construyen, cantan y el Amor su venda

se quita entre marinos
acres soplos, salinos,
y el combo hinchar de los flotantes linos; 60

porque gentil y altiva
la góndola, cautiva
con el espectro de la Reina viva.

El fulgurante lago
de Versailles aciago, 65
tiende sus aguas en imperio vago

De realidad que es sueño,
y la mente beleño
aspira en el esquife del ensueño.

Su bauprés es sirena 70
dorada, con cadena
de delfines; la popa cantilena

Escucha de Cupidos,
que brindan conmovidos
a la deidad sus pámpanos floridos. 75

Pasa errante la brisa
llevando la sonrisa
de Fronsac amorador de Cidalisa.

El soplo de fragancia
toca con elegancia 80
las armas esculpidas de su Francia.

Tiene frescor de fresa;
¡ah! cómo suave besa
sobre el fondo de pálida turquesa

la corona, el argento 85
de las lises, y el cruento
dragón que mata San Miguel contento

la sirena silente
lleva en seno turgente
el áureo sigilo de Escorpión ardiente; 90

y alzándose sobra ella
luminosa descuella
la Reina mártir, en la dicha bella.

En el rápido viaje
su vaporoso traje 95
es el alma risueña del paisaje.

La fugitiva estela
del barco se constela;
tender el arco de Cupido anhela.

La Gran Cruz de Versalles 100
se alarga y finge calles
de perspectivas a los griegos valles;

a las islas lejanas,
adonde van lozanas
las risueñas festivas caravanas; 105

y vibra vaporosa
amante, azul y rosa,
la visión de Watteau maravillosa.

————— 382 —————

¡Cantad a Citerea,
su ritmo centellea 110
y el mundo alado de las danzas crea!

La góndola entre flores
convoca los Amores
y es sonrisa de sol hecha colores.

Dominós de alegría 115
le dan algarabía;
su dicha acrece el esplendor del día.

Suenan los arlequines
cual Anfión, sus violines
y brincan encantados los delfines. 120

Sin ser de noche, trina
filomela divina,
al contemplar la Reina en Colombina,

A su lado fulgura,
mortaja de blancura, 125
Pierrot, espectro de belleza pura;

modulador de un canto
donde se anuncia el llanto
velo glorioso de inmortal quebranto.

¡Oh! Góndola vestida 130
por la mente encendida

símbolo augusto de la humana vida;

tras de llevar vibrante
el poder fulgurante
de una Francia exquisita y arrogante; 135

y derramar con gozo
gracia, pensar radioso:
¿No fuiste sombra y colosal sollozo?

¡Ah! Si en cierta quimera
en Versalles, ligera 140
del lago vuelves a tocar la esfera;

no darán los boscajes
de los antiguos viajes
abates, damas, caballeros, pajes;

————— 383 —————

pero la honda tristeza 145
de tu frágil belleza,
y la heroica visión de tu grandeza;

se equipará en la gira,
mientras Amor suspira,
con los ensueños que tu reina inspira! 150

París

Nosotros [Publicaciones periódicas]. Tomo II, N° 12, Julio de
1908, Buenos Aires

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

